SOLOS

ESCENA 1

Los actores sentados con máscaras en las sillas. Movimientos lentos al son de la música. Se ponen de pie.

Los actores se ponen la mascara y van saliendo. Quedan dos en escena.

Una actor comienza a reírse con la música. Se mueve. De pronto se incorpora inmóvil y se pone la mascara.

ACTRIZ (En micrófono) .- No os dejéis engañar , en estos tiempos que corren, la risa es una de las muchas muecas que puede adoptar el miedo.

Vuelve a sentarse y se pone la máscara

Entran corriendo hombre y mujer en pijama. Quedan frente a frente. Los actores con mascara se mueve lentamente en su silla.

HOMBRE.- Usted no me ama y yo no le amo. Así pues, hagamos el amor. Y si después de hacer el amor nace el amor, mano al revolver.

El Hombre venda a la mujer. Esta comienza a tirarle besos. El Hombre esquiva los besos. La Mujer tira besos cada vez más fuerte.

HOMBRE.- Puta…puta… (Corre y la va insultado y riéndose de ella)

Finalmente la mujer cae al suelo. Se quieta venda. Se levanta y habla.

MUJER.- Lo único que no me gustaba de aquella relación era dormir en la misma cama. Roncaba, por supuesto, como un cerdo, y yo no podía pegar ojo en toda la noche. . Así que no tuve más remedio que pedirle que, nada más acostarnos, me contara cosas de su vida o cualquier historia, con tal que no se pusiera a roncar. Y así pasábamos las noches, el contando y yo escuchando, pero tampoco sin poder dormir.

Lo malo fue que poco a poco fui descubriendo quien era realmente el que dormía a mi lado, en lugar de quien pensaba que era…. Desde hacia muchos meses compartía cama con un monstruo.

Me sentí muy a gusto cuando se marchó definitivamente. Bajé las persianas y dormí tres días seguidos.

Recoge la venda y sale. Sale también la actriz con máscara.

Un hombre Joven con máscara se acerca al hombre con máscara sentado en primer termino. Se tumba el suelo, y pone sobre su pecho unos zapatos de tacón que trae en la mano. El hombre con máscara los coge y comienza a golpearle en el pecho con ellos.

VOZ ACTOR EN MICROFONO.- He vuelto a esta misma casa, a este mismo lecho, buscando la huella de tu cuerpo, la sombra de tu aliento.

ACTRIZ EN MICRÓFONO.- Hombre pasivo, y muy femenino en la intimidad, busca chicos muy activos. Casados o solteros. Contestará a todos.

ACTOR EN MICRÓFONO.- He vuelto a este mismo lecho buscando todos esos cuerpos que en ti habitan y que nunca fueron ni serán míos.

ACTRIZ EN MICRÓFONO.- Mujer madura, y bien situada, busca relaciones con hombres para sexo y lo que surja.

ACTOR EN MICRÓFONO.- He vuelto al lugar del crimen si, pero a diferencia del clásico asesino, he regresado para comprender mi verdad última.

ACTRIZ EN MICRÓFONO.- Potro salvaje de veinticuatro años busca chico que esté bien y fuerte físicamente. Abstenerse plumas y malos rollos.

ACTOR EN MICRÓFONO.- Que soy al mismo tiempo víctima y verdugo de mi propio existir.

El Hombre joven del suelo gira y se quita la máscara..

HOMBRE JOVEN.- Yo he visto a un hombre devorado por la mascara.

El Hombre joven sale de escena.

El Hombre de la Mascara deja los zapatos en el suelo, se sube a la silla, se levanta la máscara y muestra su cuerpo. Se toca.

HOMBRE JOVEN.- El cuerpo es bueno y todo lo que viene del cuerpo es bueno. Y el placer es bueno, y el goce total es la manera que tenemos de ser dioses. O, a lo mejor, es que yo soy un ángel y no me he dado cuenta.

Entra una mujer, La Abuela, hablando con acento extranjero, riñe al hombre de la mascara que ha vuelto a sentarse.

ABUELA.- El primero honrar a Dios sobre todas las cosas. .El segundo no jurar su santo nombre en vano. El tercero, santificar las fiestas. El cuarto honrar padre y madre. El quinto, no matar.. Y el sexto, no fornicar. ¡Nunca!. ¡ En ningún sitio! ¡Jamás!

Sale la Abuela.

Otro Hombre con máscara, que ha ido entrando, levanta la máscara y habla.

JOVEN.- Mi abuela siempre me decía que tenia que llevar el pito a la derecha, pero como yo lo llevaba a la izquierda, mi abuela decía que yo era marica.
Incluso cuando venia gente a casa les decía que yo llevaba el pito a la izquierda y no a la derecha como los hombres. Entonces yo me encerraba en el water, metía la mano por el pantalón y me lo ponía a la derecha como los hombres, aunque luego se me iba solo a la izquierda.
Se pone la mascara y sale.

Entra Un Hombre con grandes narices. Se acerca al Hombre con máscara sentado en primer termino.

HOMBRE.- ¡Yo soy fascista!
El Hombre con máscara se incorpora y comienza a tararear el "Cara al sol"
HOMBRE.- Pero fascista del puño cerrado.
El Hombre con máscara tararea "la Internacional"
El Hombre con narices le da un puñetazo y sale. El Hombre con máscara queda tirado en una silla.

Baila del Hombre de la mascara al compás de la música de Wagner.

MUJER EN MICRÓFONO.--La lucidez es un don y un castigo a partes iguales… Ves la cara oculta de la gente, pero no conoces la sorpresa… Puedes dejar que te engañen, pero es una decisión tuya… No puedes engañarte a ti mismo, no puedes dejar de ser consciente de lo que eres…Y lo peor es que, a veces, la única manera de ser feliz es engañándose.
La mujer sale.
El Hombre con máscara recoge los zapatos del suelo e inicia la salida.

ESCENA 2

Entran el Padre y el Hijo. El Hijo lleva a su padre sobre los hombros. Padre va vendado con una bufanda roja.
PADRE.- ¿Cuándo llegaremos a la cima? .
HIJO.- Ya estamos llegando.
HIJO.- Escucha, ¿ no oyes el mar?
PADRE.- No, no oigo nada. Vamos, date prisa.
HIJO.-. (Le pone sobre una silla. El padre está enfadado)
¡Qué que vértigo da mirar desde aquí arriba! Los cuervos y las gaviotas, volando a media altura, parecen como escarabajos. Los pescadores que andan por la playa parecen ratones..
PADRE.- Este es el sitio. ¡Vamos, ponme donde estás!

HIJO.- Dame la mano. Ahora estás al pie del borde….
PADRE.- Suéltame la mano. Dime adiós y déjame oír como te vas.
HIJO.- Adiós…
PADRE.- Adiós, y que te vaya bien.
(El Padre, puño en alto, comienza a cantar la Internacional. El Hijo saca fotos al padre con una Polaroid)
HIJO.- ¡Que te vaya bien, padre!
(El Hijo empuja al padre. Este cae al suelo con un gran grito. El Hijo se acerca al Padre. El Padre le mira.)
PADRE.- ¡Vete y déjame morir! (Se lo grita varias veces. El Hijo pudo haberle tirado las fotos)
HIJO.- No… no…Padre, tu no puedes morir. Tu eres grande, fuerte, de anchas espaldas. Solo con tu esfuerzo has llegado tan alto. Desde tu butaca gobiernas el mundo. Tu opinión en justa; cualquier otra es disparatada, extravagante, absurda. En ti observo lo que tienen de enigmático ¡los tiranos!
(El Hijo le quita la venda.)
(El Hijo sale. El Padre llora en el suelo. Entra una Mujer que viene canturreando)
MUJER.- ¿Le molesta que deje las bolsas en el suelo? Hoy pesan demasiado y me van acortar los dedos. Mire, mire. (Bebe de una botella que saca de una bolsa) ¿Quiere un trago? Sea hombre o mujer es una lastima que lo hayan dejado aquí pasando frío en esta maldita esquina… para mi es mucho más humano hablarle a usted que a un contenedor de basura o a un montón de escombros, que es lo que hago el resto del día. (Le enseña los zapatos) ¿Le gustan? Ya no les quedaba mi numero, pero se los compré igual. No van bien con nada, pero van bien con todo. También compré esto (saca un gran cuchillo) , a un tipo que cortaba rodajas de cebolla en plena calle. Un cortador de primera: "La señorita parece interesada. La señorita está convencida. La señorita se lleva su cuchillo de cocina y como regalo su estuche lacado."
La Mujer va hacia el Hombre y comienza como a apuñalarle en el aire dando grandes gritos. Finalmente se calma)
MUJER.- Tiene razón al no contestarme. Lo que le he contado da que pensar. Bueno, sigo mi camino. Creo que la cerveza se esta calentando.
(La Mujer sale. Entra el Hijo. Habla)
HIJO.- Padre, me gustaría vivir siempre contigo, pero tengo que irme. No sé por qué, no tengo razones, pero tengo que hacerlo… Ya no soy un niño. No sé que coño soy, pero yo soy yo y tú eres tú, y no podemos vivir la misma vida… Cuando estoy contigo estoy bien, pero me siento un niño… Tengo que aprender a estar solo…solo…
PADRE.- (Se incorpora) Yo también he sido hijo, en mi juventud, pero ya la he perdido. Y ahora, no ser joven, ¿qué quiere decir? Muy sencillo:

quiere decir ser niño. Así, ante tu juventud llena de semen, el padre eres tú. Yo soy el niño. Y estoy aquí, a los pies de tu juventud, e interrogo, impotente, su potencia. Esto es lo que un padre suele querer ignorar del hijo y por lo que le odia; pero yo, en cambio, por esto te amo (Le coge el sexo). ¡Mata, mata al niño que quiere ver tu polla!
HIJO.- ¡Degenerado¡ (Comienza a darle patadas al Padre)
El Hijo sale. Queda el Padre como muerto.
Otro actor, con máscara, ha ido entrando por el fondo, trae en la mano un recipiente con hojas secas. Llega a donde está el Padre como muerto, lo descalza y comienza a echarle hojas secas sobre los pies. Luego se quita la máscara y habla.
ACTOR.- En mi infancia, yo también quería mucho a mi padre, sobre todo cuando en pleno verano, después de comer, le veía en el despacho, cansado, somnoliento, con los codos en la mesa, o cuando yo estaba gravemente enfermo y venia a verme a la habitación. Venia a verme en silencio y desde la puerta me saludaba con una sola mano lleno de consideración. En tales ocasiones me tendía a llorar de felicidad. O cuando me regalaba con alguna de sus sonrisas. Una de aquellas sonrisas que hacia completamente feliz a la persona a quien se la dedicaba. No recuerdo si a lo largo de mi infancia me obsequió mas de una vez con su sonrisa, sobre todo cuando yo aún le parecía inocente y era toda su esperanza.
Se vuelve a poner la máscara y sale lentamente.
Mientras el Hombre hablaba arrodillado ante el Padre, una Mujer, con mascara, danzaba en el fondo de pies sobre una silla. Otro Hombre, con máscara también, ha ido colocando las sillas en una fila paralela al público.
Finalmente la Mujer termina de colocar las sillas y se sienta en uno de los extremos de las sillas, los otros dos hombres se sientan juntos en el otro extremo. Todos llevan máscara.

ESCENA 3

La Mujer se quita la máscara y comienza a hablar

MUJER.- Yo me enamoré con veintidós años. Sentí el enamoramiento como si me hubieran dado una bofetada, pero la persona en cuestión no se dio cuenta de nada. Yo no vivía, estaba llena de vergüenza y no me atrevía

a tomar ninguna iniciativa… pero la persona en cuestión seguía sin enterarse de nada. .
Después, la persona en cuestión tomó la costumbre de llamarme por teléfono. Algo iba avanzando. Pero era peor. Empecé a vivir pendiente de sus llamadas. Hasta que por fin, un día, desesperada, mientras la persona en cuestión me estaba hablando por teléfono , la interrumpí, y le dije que la quería, que me había enamorado.
Me citó en su casa. Me abrió la puerta , me abrazó e hicimos el amor. .el amor…
Cinco meses de plenitud, de felicidad, de amor.
Cinco meses, hasta que me dejó. Me mintió y me dejó.
Hubiera podido volver a enamorarme, pero el problema es que sigo enamorada de él.

Mientras lo cuenta, el Padre se ha ido levantando y, sobre las hojas secas, ha comenzado una especie de baile. El terminar la mujer inicia el mutis.
Al terminar la Mujer uno de los dos Hombres que está sentado cae sobre el otro.
La Mujer termina su narración se vuelve a poner la máscara y sale.

ESCENA 4

Los dos Hombres sentados en el extremo de las sillas. Uno se deja caer sobre el regazo del otro. Lo aparta. El primero se levanta y cambia de silla. El otro avanza una silla y se deja caer de nuevo. Así hasta el final.

Sale una Mujer con máscara llevando un paño rojo que extiende sobre el suelo.
El Hombre que cae está en la última silla, se deja caer, pero al no tener compañero cae al suelo.

VOCES.- Un fantasma / recorre Europa.
VOCES.- Me gusta el Papa.
Me gustan las pollas
Yo me acosté con mi madre
Yo asesiné a mi padre
Soy un hijo de puta.

Tengo los pechos pequeños
Mi polla funciona mal
Me miro y me parezco fea.
Busco, pero nunca encuentro.
Le tengo miedo al silencio
Leer es para los tontos
Me mola el ordenador
Me aburre lo que me cuentas
La muerte es una putada
Siento que no soy yo mismo
Te odio, pero disimulo
Soy un vulgar egoísta
Contigo no siento nada
Las drogas no me interesan
El sexo me vuelve loca
Me emborracho cada día
Solo le temo a la noche
Me da miedo la sangre

Mientras se oye todo esto por los micrófonos, los dos hombres, sin mascara, han ido a la tela roja, la han pisado han hecho ademan de levantar el puño y han caído al suelo como ametrallados.

El último Hombre para con la bandera roja en la mano y grita.
HOMBRE.- ¡Arriba parias de la tierra!

VOZ.- Europa es hoy el ejemplo perfecto de la instalación y la docilidad. Se han terminado la pasión , la rebeldía, la protesta frente a situaciones que son moralmente gravisimas. Y eso acabaremos pagándolo. Un día volverán a llamar a la puerta para decirnos que nuestros hijos tienen que ir a la guerra. Y siempre son los mismos, los humildes, los que pagan con su vida.

El Hombre con la bandera roja en la mano. Se le acerca otro Hombre.
HOMBRE.- Soy socialista. Socialista de los bolsillos rotos. (muestra los bolsillos rotos)
El Hombre de la Bandera le meta la mano en el bolsillo y le masturba. Silva la internacional. El Hombre de la bandera cae a el suelo, el hombre recoge y dobla la bandera. Luego saca un fajo de billetes y se los tira sobre el muerto.

VOZ.- Cuando se es joven, se piensa que hay cosas y personas por las que luchar, llorar, desesperarse… Luego, con el paso del tiempo, un día uno descubre que no hay nada ni nadie por quien llorar, incluso ni por uno mismo.

ESCENA 5

Entra una mujer vestida de novia. El Hombre del suelo se levanta. Comienzan a cantar los tres la "Marcha Nupcial". Separan dos sillas de la fila. Sobre una colocan un teléfono. La Mujer va a primer termino y habla. Los zapatos blancos de novia en la mano. Luego se sienta y se los pone mientras habla.

MUJER.- ¡Se me han quitado veinte años de encima! Es un hombre, un pedazo de hombre. Se me presentó el. Yo creía que ya no me podía ocurrir nada así. No, no es negro; no, tampoco me ha pedido dinero prestado… este hombre es distinto… ¿Qué si será marica? Espero que no. Es que es como suave. Suave y fuerte, ¿me entiendes? Se llama Alberto. Alberto es un nombre marcial. Es muy sexy, sabe tocar y, ¿cómo te explico? , sabe abrazar. De esos que se te acercan y sientes la hormona que te corre. Me va a llevar a cenar y a bailar. .¡Qué rico es! ¡Que rico!…No, no me importa, quiero que se me note el sostén, a los hombres les gusta… son todos unos calientes…unos caliente…
Sale muy contenta.
Dos Hombres, con la máscara puesta, sentados en las sillas del fondo contemplan la escena.
Suena el teléfono y corren los dos al teléfono. No es nadie. Vuelven a sentarse. Vuelve a sonar el teléfono, es para uno de los dos, pero tampoco hay nadie. Así varias veces, a ver quien llega el primero al teléfono. Finalmente quedan mano sobre mano sujetando el auricular. Se miran. Se tocan las manos. Uno vuelve a sentarse. El otro se quita la máscara y danza para el sentado. El sentado se quita la máscara y se incorpora. Se acerca. Suena una música y comienzan a bailar.
Entra nuevamente la Mujer vestida de Novia. Viene con un zapato en la mano. Se sienta en primer termino y habla. Los hombres bailan.

.

MUJER.- No, no pasó nada, nada. Es un tipo agradable, muy agradable, pero nada, no entiende nada. Hablaba sin parar, hablaba… Como todos los hombres.,. Me huele además que está casado. Por la manera de comportarse, de mirar la hora… Además me molesta que lleven condones en los bolsillos. Se los encontré. Yo llevo mis propios condones, pero eso es cosa mía. No todo es sexo, no todo es sexo. Encima me dejó sin tabaco. No me propuso nada, bailamos, pero después tenia que irse. De putas, seguro. O con otra. Y no me pidas que te cuente lo que pasó, porque no pasó nada, nada.

La Mujer sale llorando.

Los hombres bailan. Comienzan a separarse. Se vuelven a poner la mascara.

ESCENA 6

De pronto entra la tía Clara. La regla en la mano. Riñe y grita. Uno de los actores, con la máscara puesta, se sienta en el centro de las sillas. El otro ve la escena desde el primer termino.

TÍA CLARA.- ¡No te da vergüenza!. Cristo ha muerto en la cruz por ti. Cristo no ha dudado en sufrir por ti .¿Y tu se lo pagas haciendo todo esto? ¡A confesarte inmediatamente!

Tía Clara sale de escena totalmente furiosa. El Hombre sentado comienza a moverse.
El otro Hombre se quita la máscara y habla al público.

HOMBRE.- Tía Clara tenia la espalda blanca, el trasero blanco y las piernas blancas. Yo la azotaba con la regla y ella no rechistaba. Solo oía su respiración y como decía de vez en cuando: “Por la abuela que en paz descanse”. Luego se tapaba y gritando me ordenaba salir de la habitación- Y yo me iba con los calzoncillos manchados, corriendo por el pasillo.

El Hombre sentado comienza a moverse sentado en la silla siguiendo una música.

ESCENA 7

Llega un Hombre con maleta. Se pone un guante de goma. Abre la maleta y va sacando zapatos a la vez que habla. Los va limpiando con un plumero. Saca zapatos de mujer.Habla mientras coloca los zapatos.

HOMBRE.- Las mujeres son una experiencia deprimente. Nunca he tocado a ninguna, nunca he hablado a una mujer. Las evito, incluso en la calle. Si tengo que hablarles lo hago como si fueran de un sexo extraño. Me gusta mirarlas, eso si, pero que ellas no me miren. Que me escuchen, pero que no me miren.
Yo no he hecho el amor nunca con una mujer. Eso me hace sentirme superior. Superior de verdad, por encima de todos.
Tampoco he hecho el amor con ningún hombre.(Saca zapatos de hombre)
Pero sexo, lo que se dice sexo, he tenido mucho. Pero solo. Unicamente solo. totalmente seguro.
Se quita el guante. Cierra la maleta y sale lentamente.
Llega otro hombre con máscara. Se acerca a los zapatos y se pone unos de mujer.
Llega otro hombre y se venda los ojos. Se acerca al hombre de los zapatos.
Finalmente el hombre de los zapatos se sienta en una silla y comienza a golpearle en los genitales al hombre vendado.

VOZ.- Marcos nació en una familia de siete hermanos.
VOZ.- Moses también tiene siete hermanos.
VOZ.- Marcos disfruta de una alimentación sana y equilibrada.
VOZ.- A Moses se le cayeron los dientes debido a la desnutrición.
VOZ.- La comida preferida de Marcos es el pollo.
VOZ.- Moses no lo ha probado nunca.
VOZ.- Marcos tiene un abrigo de cuadros para los días de frío.
VOZ.- Moses tiene más suerte, porque en su país casi nunca hace frío.
VOZ.- Marcos sale de su casa para ir a jugar al parque.
VOZ.- Moses siempre está fuera de casa.
VOZ.- Marcos no conoce a su padre y no sabe donde está.
VOZ.- Moses tampoco lo conoce, pero sabe que murió en la guerra.
VOZ.- Marcos no irá nunca al colegio.
VOZ.- Moses tampoco.
VOZ.- La esperanza de vida de Marcos es de unos 20 años.
VOZ.- Moses quizá no llegue a cumplir los 10.
VOZ.- Marcos es un setter irlandés.

VOZ.- Moses, un niño africano.

El Hombre que recibe los golpes cae finalmente al suelo.
El otro hombre vuelve a dejar el zapato junto a los otros y sale.

Llega un Hombre con otra maleta. La abre y saca cintas de vídeo. Las coloca mientras habla.
HOMBRE.- Yo veo videos. Verlos solo es muy excitante. He obtenido placeres que ustedes jamás han imaginado siquiera. La masturbación permite orgasmos extraordinarios. Qué placer. Cuanto placer. Lo malo es que los videos se gastan. Se aburre uno con las mismas imágenes. Funcionan la primera vez, la segunda vez ya manos, la tercera nada. Y después quedo mal. Me angustio. ¿Me entienden? Quedo mal, muy mal...porque tras el orgamos la muerte siempre viene a por mi… siempre…

Mientras ha hablado ha salido una mujer y ha cubierto con una tela el cuerpo del hombre muerto. Al que le han golpeado en los genitales. Le quedan los pies fuera.
Un Hombre con máscara llega y le cubre los pies con hojas secas.
HOMBRE.- (Mientras cubre los pies con hojas) Entre las fotos que tengo de mi infancia hay una en la que estoy disfrazado de Pierrot. Un hombre me tiene en sus brazos. Se ven solo sus manos y un trozo de las mangas de la chaqueta, pero en realidad no sé muy bien si era mi padre, porque el resto está cortado con tijeras.
Mientras habla cuna Mujer con máscara y unas grandes tijeras pasa caminando por encima de las sillas. Abre y cierra las tijeras haciendo ruido.
El Hombre de la maleta lo ve todo inmóvil.
El Hombre de las hojas marcha.
Finalmente el hombre tumbado, cubierto con la tela, se incorpora y baila.

ESCENA 8

Mientras el Hombre con la tela baila a modo de fantasma, va entrando un Hombre con gafas. Se sienta en las sillas y habla.

HOMBRE.- Le conocí en una discoteca y le dije que estaba buscando trabajo.

Me dijo que a lo mejor tenia algo, pero yo le dije que trabajillos de mierda ya había tenido muchos.
El me dijo que era un buen trabajo y que ganaría mucha pasta: y me llevó a su piso.
¡JODER! LOSOJOS SE ME SALIAN DE LAS ORBITAS
Estaba todo lleno de espejos, trajes de cuero, máscaras, látigos, jaulas de hierro y cosas de esas.
Pero… ¿ASÍ TE GANAS LA VIDA?
Si, pongo anuncios en los periódicos y la gente viene. Les pegas una buena tunda, les das por el culo y encima te pagan.
¿TU ESTÁS LOCO?
¿Tú tienes trabajo? ¿Tienes dinero?
No sabia que hacer y acepté.
Pero no podía: pegarles, escupirles a la cara, insultarles y todo eso, si, pero lo demás no. A él le daba morbo humillar a aquellos tíos, pero a mi no; quiero decir, que no se me ponía tiesa.
Piensa en otra cosa, me decía , pero yo no podía.
Entonces una noche le dije que lo dejaba, y él empieza a insultarme; y yo le pego una hostia. Y el tío va y saca un cuchillo y me dice que me quite la ropa, que ya sabe él lo que yo necesito, que lo llevo deseando desde el primer día: un cipote en mi culo.
(Entra un hombre con una gran bolsa de plástico. Queda en un lateral)
Entonces me agarró un cabreo de la leche, cogí lo primero que encontré y le arree una buena hostia en la cabeza.
(Entra otro Hombre con otra bolsa de plástico)
Resulta que el cuchillo ni siquiera tenia filo.

Los dos Hombres vacían sus bolsas en el centro de la escena, delante del hombre sentado, y dejan un montón de latas de bebida vacías.

ESCENA 9

.
Entra ella, en combinación y con una taza en la mano. El Hombre de las gafas va quitando el chaquetón, las gafas y el sombrero, quedando con chaqueta de pijama.
La mujer se sienta en una de las sillas del primer termino. El Hombre llega hasta la silla que está frente a la de la Mujer. Le habla.
EL.- Quiero que hablemos..

Ella lo mira pero no dice nada. El Hombre se sienta frente a ella.

HOMBRE.- Quiero que hablemos.

Ella cambia de sitio. Va a las sillas del fondo. El le habla desde su silla, sin mirarla.

EL.- Comenzaré de nuevo. Yo hago una pregunta y tu piensas cual puede ser la respuesta… entonces la dices y así es como empieza… una conversación. Así que adelante… ¿por qué ya no quieres dormir conmigo?

Se miran. Ella comienza a revolver con la cuchara en la taza, haciendo ruido. El se acerca y la para. Le grita.

EL.- ¿Por qué duermes conmigo?

ELLA.- Porque me das asco Me revuelve el estomago tocarte…. (Ella se levanta y avanza)
Yo dormía bien antes de conocerte, yo no tomaba pastillas antes de conocerte, yo no tenía cáncer antes de conocerte… Pero de pronto es como si fueras un cadáver. …Viviendo en un cementerio, tenia que casarme con un muerto.
(Se vuelve a mirarle) Cada vez que te miro, cada vez que pienso donde estoy, es como si me echaran un puñado de arena sobre la cara. (Se arroja hojas sobre la cara) Y me siento enterrada en vida, (Se arroja en medio de los botes) y necesito aire, y tengo que desenterrarme, que desenterrarme…

EL.- Por la noche en la cama cuando me acerco a ti, tú te vas a tu esquina y te pones boca arriba para cortar por lo sano. Embarrancada, vacía, áspera, te haces la tan agotada, la tan hecha polvo que ni puedo menearme el meñique. De cualquier forma te la meto,. Y si oigo algún gemido es el que hacen los muelles del somier, si oigo algún resoplido es el que hacen las almohadas. Tú sólo suspiras en el momento en que la saco y me vuelvo a mi esquina a terminar de cascármela bajo las sabanas.
Después finges que duermes como un tronco, pero solo estás esperando el momento en que yo me quede dormido para levantarte.
¿Tu crees realmente que estoy dormido? Cuento tus pasos, y no oigo nada. ¿La nevera? Pasas de ella. ¿Las persianas? Pasas de ellas. ¿Los niños? Pasa de ellos..
Oigo como corres la cortina y te quedas pegada al cristal. ¿Mirando qué? ¿Esperando a quien? ¿A quien?

El Hombre ha llevado su mano hasta el cuello de ella. Ella cae al suelo como muerta.

Entra un Hombre con el hacha en la mano. La cara descompuesta. Avanza a primer termino.

HOMBRE.- Solo quería amenazarla, pero se me fue la cabeza cuando vi el hacha dentro del maletero.

Comienza a sonar un vals. El Hombre levanta a la mujer y baila con ella entre los botes. Ella está como muerta y cae cada poco el suelo. El la vuelve a levantar y baila.
El Hombre del hacha sale dando hachazos en el aire.

VOZ HOMBRE EN MICRO.- Me pides que te odie y yo ya no se odiar.
Me pides que te odie con todas mis fuerzas, pero casi no me quedan.
Se me han ido marchitando, lentamente, agotadas de soportar tantos kilos de amor.
Me pides que te odie, que me quede sin ti, sin todos los en ti que ti se esconden, pero yo ya no se odiar.
Odiarte ya no sé, quererte ya no debo, seguiré como siempre soportando en mi espalda todo el peso del mundo.

El y Ella bailan. Finalmente Ella cae al suelo como muerta. El sale corriendo.

ESCENA 10

El Padre, por detrás de las sillas, se acerca a la mujer que está tumbada en el suelo, como muerta. Le habla.

PADRE.- ¿Llevas mucho rato aquí? ¿Sabes si ha preguntado alguien por mi? Hay un tipo que anda buscándome. Un tipo formidable, mi hijo. Ahora él es alguien, un verdadero campeón. ¿No me crees? Mire, sale en la pagina de deportes.

(Se acerca para enseñarle unas hojas de periódico que saca del bolsillo)

Ahora él es alguien y yo no soy nadie. Éramos mucho más que amigos, éramos como hermanos. Pero todos le decían que llegaría lejos, y eso le dio alas; y un día se fue.

(Se sienta en una silla del primer termino.)

Y yo, ¿qué podía hacer? Hubiera dado cualquier cosa por acompañarle. Yo le daría masajes en las piernas, le anudaría los cordones de las botas. Me alegría con sus victorias, le secaría la frente en las derrotas, lamería la suela de sus zapatos… Todo porque me hubiese llevado con él.
Una noche, celebrando uno de sus triunfos, me llamó a su lado. Qué alegría sentir de nuevo su mano en mi espalda y escucharle decir : Viejo, volveré a buscarte y te llevaré conmigo, conmigo…Reímos juntos, bebimos juntos, aquella noche, aquella ultima noche…

(Se incorpora)

¿De verdad que no ha preguntado nadie por mi?

Mientras hablaba ha ido entrando un Hombre Joven con maleta. Se cruzan en el centro de la escena. El Padre lo mira. ¿Es su hijo? El Joven ni le ve.

ESCENA 11

Llega un Hombre vestido de Criada, cofia y mandil. Se acerca al Hombre Joven y le entrega la falda y la máscara de Señora.

HOMBRE-CRIADA.- Vamos, dese prisa, prepárese para la ceremonia
El Hombre Joven se viste de Señora. El Hombre-Criada. Se perfuma y se pone unos guantes de fregar. Se sube a las sillas y le habla al Hombre-Señora.
HOMBRE-CRIADA.- ¡Qué bella es usted, Señora!
HOMBRE-SEÑORA.- Empiece por los insultos.
HOMBRE-CRIADA,- ¡Qué bella es usted!
HOMBRE-SEÑORA.- Ahórrese el prologo. Vamos a los insultos. (Se sube a las sillas)
HOMBRE-CRIADA.- (Baja de las sillas) No podría hacerlo nunca. Me deslumbra usted.
HOMBRE-SEÑORA.- He dicho los insultos. ¡Cúbrame de odio! De insultos, de salivazos. Vamos.

HOMBRE-CRIADA.- Ayúdame.
HOMBRE-SEÑORA.- Esta bien: Odio a las criadas. Odio a vuestra especie detestable y vil. Odio vuestro aire maloliente. Odio vuestra fetidez. Odio vuestras caras de espanto. Odio vuestras caras de remordimiento. Odio vuestras manos sin piel. Odio vuestros trajes pasados de moda. Odio vuestros cuerpos deformes. Odio.. Odio

Mientras el Hombre-Señora insulta al Hombre-Criada y este le responde con escupitajos. En los micrófonos hablan un Hombre y una Mujer.

.
VOZ MUJER.- Me gusta la velocidad..
VOZ HOMBRE.- Hay que exterminar a los negros
VOZ MUJER.- Estoy harta de tanta seguridad. .
VOZ HOMBRE.- Siempre quedo insatisfecho.
VOZ MUJER.- Los hombres nunca lloran.
VOZ. HOMBRE.- Yo no tengo miedo a nada..
VOZ MUJER.- Me duele, pero disimulo.
VOZ HOMBRE.- Me corro siempre antes de tiempo
VOZ MUJER.- Quedo siempre insatisfecha
VOZ HOMBRE.- Me traicionan los amigos
VOZ MUJER.- ¿Por qué lloro a todo el mundo?.
VOZ HOMBRE.- Yo solo se mendigar
VOZ MUJER.- No quiero que te compadezcas.
VOZ HOMBRE.- Me gusta pisotear.
VOZ MUJER.- Me excito cuando les pego.
VOZ HOMBRE.- ¿Por qué dicen que soy cerdo?
VOZ MUJER.- Sin trabajo no soy nadie.
VOZ HOMBRE.- El trabajo da sentido a mi vida
VOZ MUJER.- ¿Porqué todos me abandonan?
VOZ HOMBRE.- No consigo enamorarme.
VOZ MUJER.- Te llamo pero nunca estás.
VOZ HOMBRE.- Me gustan las hamburguesas
VOZ MUJER.- Nunca suena mi teléfono
VOZ HOMBRE.- Yo maté a mi mujer.
VOZ MUJER.- No soporto que me griten.
VOZ HOMBRE.- Le pego a mi compañera
VOZ MUJER.- Robo todo lo que puedo
VOZ HOMBRE.- Soy mejor que casi todos.
VOZ MUJER.- Tengo las piernas bonitas.
VOZ HOMBRE.- No me gusta mi barriga
VOZ MUJER.- Me gusta cuando me pegas
VOZ HOMBRE.- Sin condón tiene más morbo
VOZ MUJER.- No quiero ser ni soltera, ni casada ni viuda.

VOZ HOMBRE.- Tengo miedo del futuro porque no lo tengo
VOZ MUJER.- No soporto la televisión
VOZ HOMBRE.- Quiero tener un trabajo por la mañana
VOZ DE MUJER.- Y ser rica por la noche

HOMBRE – SEÑORA.- Se me han acabado los insultos. (Se sienta en las sillas)
(El Hombre-Criada, subido a las sillas ahora, persigue el Hombre-Señora)

VOZ HOMBRE EN MICRÓFONO.- Así es la vida / Nadie da nada por nada / Tu a lo tuyo / Hay que resignarse / Las cosas son como son / Es lo que hay / Siempre ha sido así / Que se le va a hacer

HOMBRE –CRIADA.- ¡La ceremonia debe hoy llegar hasta el fin!
El Hombre-Criada arroja al suelo al Hombre-Señora. Le levanta las faldas y lo sodomiza simbólicamente.

HOMBRE-CRIADA.- ¡La señora está muerta! ¡La señora yace tendida en el linóleum de la cocina! ¡ La señora acaba de ser estrangulada por los guantes de fregar el suelo ¡

Le arroja los guantes de goma.

VOZ DE NIÑA EN MICROFONO.- La historia de toda sociedad hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases. Carlos Marx y Federico Engels

Los dos Hombres se incorporan y se dan la mano despidiéndose. Cada uno va a su extremo y se desviste.

HOMBRE CRIADA.- Oiga. ¿Y si el orgasmo fuese una oración?
HOMBRE SEÑORA.- ¿Una oración?
HOMBRE CRIADA.- Si, una manera de rezar.
HOMBRE SEÑORA.- Entonces, usted y yo seriamos santos.

El Hombre-Señora, le da la falda y sale riéndose

Comienza a sonar un vals y entra la Madre con un traje blanco. Se mueve al ritmo de la música. Llega al primer termino y se pone unos zapatos blancos que estan con el resto. Se mueve y sonríe.

HOMBRE-CRIADA.- ¡Mama!…¡Mama!…

La Madre ni le ve ni le escucha.

HOMBRE EN MICROFONO.- Cuando íbamos al parque mi madre llevaba unos zapatos y un traje blanco y cuando daba una vuelta, la falda se le levantaba como a las bailarinas. Tenia los labios rojos y el pelo negro y me saludaba desde lejos cuando yo jugaba con los otros niños. Luego, cuando volvíamos a casa, se quitaba los zapatos y el traje blanco y, descalza, correteaba por el pasillo.

La Madre, que se ha quitado los zapatos, marcha con ellos en la mano.

Se va terminando la música de vals. Solo queda el Hombre-Criada en el micrófono. Habla con una tenue luz.

HOMBRE.- Lo malo es que todos estos recuerdos no han conseguido a la larga hacer que me sienta menos solo.

Oscuro. Comienza a oírse la música del inicio del espectáculo. Lentamente vuelve la luz. Entran los actores vestidos como al inicio. La máscara en la cara. Mueven las sillas colocándolas por todo el espacio.
Se sientan y comienzan a moverse al ritmo de la música.
Lentamente se hace el oscuro.